

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

A las diez de esta mañana han sido conducidos a la cárcel de San Feliu de Llobregat por los guardias Jos. Formeles y Vicente Farga tres de los cinco presos que días atrás se fugaron del mencionado establecimiento.

A primeras horas de esta madrugada ha fallecido en la farmacia del doctor Fortuny de la plaza de Tetuán el vigilante nocturno del Fomento de Obras y Construcciones llamado Mariano Playens, que prestaba servicio en la mencionada plaza. La muerte fué a causa de un accidente del corazón.

El cadáver fué trasladado al Hospital Clínico.

A las cinco y media de esta mañana un obrero que trabajaba en unas obras del paseo de Gracia fué alcanzado por una vagoneta de la Compañía Anónima, causándole varias lesiones en distintas partes del cuerpo.

Anoche en la casa número 2 de la calle de Extremadura, una joven de 18 años llamada Natividad Turigu ingirióse cierta cantidad de ácido clorhídrico (*sulfamant*).

En estado grave fué llevada al Hospital Clínico.

La Alcaldía ha dado las oportunas órdenes para que se ejerza mayor vigilancia en la colección zoológica del Parque, al objeto de impedir las hazañas de algunos desalmados, dignos de ocupar las jaulas de las fieras, que echan a los animales y especialmente al elefante, trozos de pan con fósforo de las cerillas.

Ha visitado al presidente de la Comisión del monumento a Verdaguer, señor Cabot, don Antonio Renau y Borrut y don Trinidad Comas Corbera, en representación de grupo nacionalista republicano de Santiago de Cuba para hacerle entrega de la cantidad de 1,648'50 pesetas destinadas a dicho monumento.

El plazo para ingresar los fondos recaudados ha sido prorrogado hasta finalizar el presente año.

El alcalde, de acuerdo con la Comisión de Hacienda, ha interesado al gobernador que sirva acordar el levantamiento de los depósitos que hicieron muchos propietarios de fincas urbanas al recurrir contra el arbitrio por tribunas y lucernarios, siendo puesta las cantidades a disposición de la agencia ejecutiva del Ayuntamiento para su debida aplicación.

La Comisión provincial había ya acordado de conformidad con lo que ha pedido la Comisión de Hacienda, para que el gobernador dé su cumplimiento.

La Comisión municipal de Reforma, Tesorería y Obras extraordinarias se reunió ayer bajo la presidencia del alcalde y acordó:

Delegar al alcalde para que de acuerdo con la ponencia correspondiente gestione un convenio con los propietarios del pasaje del Pont de la Parra.

Aprobar la certificación de derribos y obras en las secciones de la Reforma durante los meses de Noviembre y Diciembre últimos.

Y pasar a informe una instancia de la Unión Gremial pidiendo la publicación de todos los documentos relacionados con el proyecto de abastecimiento de aguas.

La serie de conferencias que se inauguró ayer en la calle de San Pablo, número 74 bis, bajos, se continuará en el mismo local.

El presidente de la Diputación provincial, señor Prat de la Riba, ha recibido entusiastas oficios de adhesión incondicional a la actitud de los diputados y senadores por Cataluña en pro de las Mancomunidades de los Ayuntamientos de Hospitalet del Llobregat, Castel ar del Valles Bruch, Molins de Rey, Berga, Moncada y La Garriga, de Centro Catalanista de Molins de Rey, de la Juventud Nacionalista Republicana de Sabadell, del Grupo Regionalista de Esparraguera y de la delegación de Caldas de Montbuy de la Cámara Agrícola oficial del Valles.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Málaga, Rodrigo Bustamante, Diputación, 130; de La Garriga, Francisco Solé, Alta San Pedro, 39; de Madrid, Plama Labarta; de Sabadell, señorita Villarrubias, Duque Victoria, 8; de Bilbao, Villa, Dormitorio San Francisco, 5; de Cádiz, Coñare, Forrell, 34; de Sevilla, Giber; de Cádiz, Llopis Gracia; de Lérida, Joaquín Reguera, Provenza, 108, 1.ª; de Gerona, Carlos Tauler, Diputación, 200 bis, 2.ª; de Madrid, D'Astek, Avenida República Argentina, 336; de Reus, Rómulo Rocamora, calle del Angel, 1.

La Unión de Productores de España para el Fomento de la Exportación ha trasladado su domicilio social al antiguo palacio del duque de Imenara Alta, situado en el paseo de Colón, 6, donde desde hoy quedan ya instaladas las oficinas, e inmediatamente se procederá a la instalación del Museo Comercial y E. posición permanente de productos de importación y exportación, a cuyo efecto se están llevando a cabo con toda rapidez en el mercado local las obras oportunas.

Por efecto de las fuertes heladas en Francia y Argelia, que tanto han dañado al viñedo, han sufrido también mucho en el Mediodía francés los frutales, estimándose como pérdida la próxima cosecha de albaricoques, ciruelas, etc.

Las hortalizas de las cercanías de París también han sufrido, determinando una elevación de precios en las primerizas, como patatas, guisantes, etc.

Durante la última semana la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido por imposiciones la cantidad de 256,452 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro y por plazos mensuales de pensión 126,680 pesetas, habiendo abierto 249 libretas nuevas.

Para el mejoramiento de la cabra, la vaca de los pobres, existen en Bélgica nada menos que 425 Sindicatos, de los que forman parte 40,262 individuos que poseen sobre 50,000 cabras.

Estos Sindicatos se esfuerzan en popularizar la industria y dar instrucciones prácticas a los agricultores. Además abren registros de razas, compran los mejores cabritos y los distribuyen para reproducir las razas.

Ha regresado de Madrid don José Caralt, vicepresidente del Fomento del Trabajo Nacional, quien junto con los señores Marqués y Aguilera asistieron a la revisión de valores realizada últimamente por la Junta de Aranceles y Valoraciones, no habiendo sufrido los mismos diferencias sensibles.

En sus visitas al ministro de Hacienda y director general de Aduanas se ocuparon de los tratados y reformas de Aduanas pendientes de aprobación, llevando, respecto a las mismas, impresiones satisfactorias.

Conferencias y reuniones.

- La Sociedad de aserradores mecánicos convoca a sus compañeros a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar hoy, a las nueve de la noche, en el local del Ateneo Radical del distrito sexto, calle de San Gil, 3, principal.
- La Comisión de huelga de los cerrajeros de obras celebrará reunión extraordinaria en el domicilio social hoy, a las cuatro de la tarde, para dar cuenta del curso de la huelga y proceder a otro reparto en metálico entre los huelguistas.
- La Sociedad de oficiales relojeros celebrará junta general extraordinaria mañana, a las nueve y media de la noche.
- La Sociedad de operarios confiteros y pasteleros y similares para celebrar la fiesta del 1.º de Mayo organiza un banquete, que tendrá efecto en la Font del Gat, y una conferencia en su domicilio social.

Espectáculos.

TÍVOLI.—El Centro Regional Valenciano ha organizado un gran festival para el próximo viernes, día 2 de Mayo, a beneficio de las escuelas gratuitas que sostiene dicho Centro.

En breve se anunciará el programa, el cual llamará justamente la atención por su extraordinaria variedad.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—Prosiguen con actividad los preparativos para los grandes festivales que se celebrarán el próximo mes. El Orfeó Catalá tiene muy adelantados los ensayos de los importantes corales en que tomará parte.

También han comenzado, bajo la dirección del maestro Lamote de Grignon, los ensayos de los artistas que se hallan ya en esta, entre los que figura el célebre tenor Viñas Para dentro breves días se espera la llegada del maestro Beldler, de la soprano Lina Pasini Vitale y del tenor Raventós.

FOOT-BALL.—De sensacional puede calificarse el *match* de *foot-ball* que entre los primeros equipos del Club Deportivo Español y el University tendrá lugar pasado mañana, a las cuatro y media de la tarde, en el campo del primero de los citados Clubs.

Dado el carácter exclusivamente benéfico de dicha fiesta, ya que su producto será destinado al Seamen's Institute, obra instituida por la colonia inglesa de esta ciudad en favor de los marineros, no es aventurado predecir a los organizadores un éxito completo, mucho más teniendo en cuenta que han prometido su asistencia el cónsul general de Inglaterra, así como las personalidades más salientes de la colonia inglesa.

Tanto el C. D. E. como el University presentarán completos sus equipos, ya que ambos tienen verdadero empeño en conseguir la victoria.

Sección libre.

Higiene pública.

No es dable comprender cómo en una ciudad culta como Barcelona deja la Junta de Sanidad en tan lamentable abandono los retretes de los espectáculos públicos.

Podemos, por desgracia, los teatros, los cines y los cafés-conciertos que estén en regla. Los higienistas ponen al alcance de todo el mundo los medios de evitar las fétidas emanaciones de las materias excrementicias, cuyos gases moféticos tan perjudiciales son a la salud; pero sus preceptos son letra muerta para los explotadores de los citados establecimientos. Está probado que los retretes públicos abandonados a la multitud se convierten en focos de infección impropios de países civilizados. Tan apuestos son algunos de los mencionados suwideros, que la persona obligada por necesidad a entrar en ellos, al pasar el umbral de su recinto tiene que retroceder intoxicado por el fétido ambiente de las materias fecales allí acumuladas.

Si los encargados de la higiene pública no claudicaran tendríamos retretes públicos decentes y los extranjeros que frecuentemente nos visitan no tendrían motivo de criticar tan malo abandono.

Buscando el remedio por iniciativa propia, diremos que ya que en los espectáculos públicos existen retretes exclusivos para señoras, cuidados por una mujer y que por el mero hecho de estar vigilados se conservan limpios y aceptables, ¿por qué no se ha de hacer lo mismo con los destinados a los hombres? Repetimos aquí lo dicho anteriormente, y es que un servicio público de esta naturaleza no puede quedar abandonado a merced del populacho. El urinario subterráneo de la barriada de Gracia conserva una pulcritud extremada sólo por estar al cuidado de un hombre. Adopten los dueños de establecimientos este procedimiento; sustituyan esos absurdos y antiestéticos armatostes de fundición tosca colocados a ras de suelo, cuyos aparatos parecen más propios para cuadras, y súplalos por elegantes *water-closets*, con abundante agua, y con esas mejoras radicales, únicas eficaces, se verán libres de la pestilencia y de la característica de leyendas y dibujos obscenos en las paredes, pudiendo ofrecer al público gabinetes higiénicos, que, a la par que honrarán sus establecimientos, prestarán un servicio debido a sus constantes favorecedores.

A. BRASÉS.

La fuerza hidráulica en España.

El Instituto Geográfico y Estadístico ha publicado la relación de los aprovechamientos de aguas para energía en toda España registrados hasta fin de 1908, de la que resulta que en la provincia de Alava se utilizan 102 saltos de agua, de 22 ríos; en la de Albace 31, de 4 y de las lagunas de Ruidera; en la de Alicante 45, de 3; en la de Almería 7, de 3; en la de Avila 25, de 8; en la de Badajoz 14, de 4; en la de Barcelona 111, de 7; en la de Burgos 32, de 8; en la de Cáceres 14, de 3; en la de Cádiz 20, de 4; en la de Castellón 26, de 4; en la de Ciudad Real 9, de 2; en la de Córdoba 23, de 6; en la de Guadalajara 113, de 13; en la de Guipúzcoa 151, de 8;

en la de Huelva 1, de 1; en la de Huesca 88, de 15; en la de Lérida 163, de 23; en la de Logroño 122, de 11; en la de Lugo 32, de 11; en la de Madrid 40, de 8; en la de Málaga, 20, de 4; en la de Murcia 66, de 5; en la de Navarra 121, de 15; en la de Orense 24, de 6; en la de Oviedo 10, de 4; en la de Palencia 44, de 3; en la de Pontevedra 26, de 10; en la de Salamanca 3, de 2; en la de Santander 122, de 21; en la de Segovia 52, de 7; en la de Sevilla 32, de 7; en la de Soria 83, de 13; en la de Tarragona 21, de 5; en la de Toledo 33, de 1; en la de Vizcaya 83, de 10; en la de Zamora 31 de 8, y en la de Zaragoza 50, de 10.

Lo alimenticio de los huevos.

Los huevos constituyen por sí solos una comida; todos los elementos necesarios para el sustento del hombre se hallan contenidos dentro de los límites que forma la cáscara del huevo y en las mejores proporciones y de la manera más gustosa. Pasados por agua los huevos son muy saludables. Los maestros de la cocina francesa afirman, sin embargo, que es fácil prepararlos de quinientos modos distintos, cada uno de los cuales es, no solamente económico, sino saludable en el más alto grado. Ningún apetito "honrado", rehusó jamás un huevo en alguna forma. Los huevos son la nutrición en la forma más portátil, más concentrada.

Hay pueblos enteros que jamás prueban otra clase de alimento animal. Los reyes los comen al natural con tanta disposición como el más humilde mercachifle. Los huevos son el alimento del sabio mucho más que el pescado, por ser régimen acuoso. Contienen ~~fosfatos, que es nutrimento cerebral, y azu-~~

fre, que desempeña muchas funciones en la economía animal. Y son el mejor alimento para los niños, siendo así que contiene en forma compacta todo lo que requiere para su desarrollo el esqueleto tierno. Pero los huevos son, no sólo alimento, sino medicina también.

La clara es uno de los remedios más eficaces para las quemaduras y el aceite que se extrae de la yema es considerado por los rusos como un ungüento milagroso para las cortaduras, los golpes y los rasguños. Un huevo crudo tragado a tiempo despega una espina de pescado adherida a la garganta y la clara de los huevos convierte el mortal sublimado corrosivo en dosis tan inocua como la del calomel.

Los huevos fortifican al físico, vigorizan al débil y casi convierten al más susceptible en inmune contra la ictericia en sus formas más fatales.

salvar a los naufragos en peligro, yo le voy a obligar a prestar fe a mis palabras.

Y la joven, volviéndose a los marineros, que permanecían inmóviles e impasibles en sus puestos, les gritó con voz clara:

—Ustedes son testigos de que este señor, a pesar de mis instancias, se ha negado a detener el barco. Si muero, todos ustedes sabrán quién es el causante de mi muerte.

Y la joven se lanzó corriendo hacia la barandilla del barco.

El oficial, que comprendió lo que se proponía la desconocida para forzar su voluntad, gritó a los marineros:

—¡Detenedla! ¡Detenedla!

Pero los marinos son gente calmosa, acostumbrada a ejecutar las órdenes con verdadera parsimonia.

Y mientras se dieron cuenta de que la joven trataba de arrojar al mar, ésta ya había recorrido más de la mitad de la distancia que le separaba de la barandilla.

Sin embargo, se lanzaron en su persecución y dos de ellos lograron cerrarla el paso; mas la joven, rápida como una exhalación, arrojó al rostro del uno su pañuelo y al del otro la mantilla y aprovechó el momento de vacilación de los dos hombres para escaparse de las manos.

Los dos marineros, que tenían los rostros tapados, se asieron mutuamente por los hombros, creyendo tener cogida a la joven, y gritaron:

—Ya no se arrojará al mar, señorita.

—Esta vez está bien apresada.

Pero, descubriéndose mutuamente el rostro, se dieron cuenta de su equivocación.

Al mismo tiempo el ruido que produjo el agua abriéndose a la caída de un cuerpo llegó claramente a sus oídos, seguido del sacramental y lúgubre grito del centinela:

—¡Un hombre a la mar!

El oficial, desesperado, se arrancaba los cabellos.

—¡La loca!—gritaba—¡arrojarse al agua desde tal altura y con una niebla tan espesa! ¡Está perdida! Y no deja de ser un ser humano... ¡No se la puede dejar así! ¡Es preciso socorrerla!

La orden de detener el barco fué dada inmediatamente, mientras se arrojaba al mar un salvavidas.

El buque acababa de detener su marcha cuando el capitán, a quien el oficial había enterado rápidamente de lo ocurrido, compareció en el puente. Era un viejo marino, el verdadero tipo del lobo de mar.

Comenzó por gruñir, diciendo que no se debía haber detenido el buque para sacar del agua a una mocosuela que estaría muy bien haciéndole compañía a los peces.

Pero, aunque gruñendo así, daba con rapidez las órdenes necesarias para que se auxiliase rápidamente a la pasajera.

Nuevos salvavidas fueron lanzados al mar a tiempo que se botaban dos lanchas de salvamento.

Los marineros, impresionados por el suceso, trabajaban con rapidez y en silencio.

Apenas de vez en cuando dejaban escapar algunas exclamaciones.

— Es atrevida la señorita!

— ¡Sí, sumamente atrevida!

— ¿Crees que se salvará?

— ¡Quién sabe!

Mientras que se hacían los últimos preparativos, las ondas lechosas de niebla comenzaron a amontonarse las unas sobre las otras, como dispuestas a disiparse.

Después fueron tomando éstas un tinte más claro, que se acentuó rápidamente, hasta que, por último, el velo inmenso se desgarró y el cielo y el Océano aparecieron resplandecientes con la luz del sol.

Uno de los vigías gritó enseguida:

— Un naufrago por babor, sobre un salvavidas.

Y otro vigía le respondió como un eco:

— Una lancha por estribor.

Todos se precipitaron hacia la parte indicada y divisaron dos puntos negros ya bastante lejanos.

El buque, arrastrado por la velocidad adquirida, había recorrido una considerable distancia desde el instante de la conversación del oficial de guardia y la bella misteriosa hasta este momento.

El capitán llevóse a los ojos el largavista y distinguió claramente un salvavidas y una barca.

En el salvavidas se sostenía la extraña joven, que hacía señales con las manos.

En la barca, más lejana aún, se distinguía vagamente una forma humana de pie y que parecía inmóvil.

De las dos lanchas que se habían botado al mar, la una se dirigía hacia el salvavidas y la otra hacia la barca perdida.

Cuando la primera embarcación se acercó a la joven, ésta saltó rápidamente a la barca.

Sus ropas estaban pegadas al cuerpo; el agua, que empapaba sus cabellos, caía en cascada sobre sus hombros; pero ella parecía no preocuparse y hasta dijo sonriendo al oficial que mandaba la lancha y que era precisamente el que minutos antes no había prestado fe a sus palabras:

— Ya ha visto usted que no me faltaba razón. Había realmente naufragos que pedían auxilio...

— ¡Señora, qué imprudencia! — gritó el pobre oficial, que tenía lágrimas de emoción en los ojos—. ¡Menos mal que está usted salvada! Ahora volveremos al *Volcán* lo más pronto posible, porque es preciso que se cambie usted enseguida las ropas, que tome cordiales, que...

La joven le detuvo con un gesto.

—Acepto el cordial—dijo riendo—y beberé con gusto algunas gotas de ese ron que a prevención trae usted, porque, se lo confieso sinceramente, lo que es como calor, no siento ninguno. Pero en cuanto a cambiar de ropas, ninguna prisa tengo aun. Yo no estaré tranquila hasta que sepamos quién hay en esa barca, de donde partían gritos tan desesperados. Supongo que no me contrariará usted la segunda vez.

—Señora, tengo orden de conducirla inmediatamente al vapor.

—Siempre su consigna, oficial. Pues bien, yo por una vez le relevo de su consigna. Creo que se puede hacer esto por mí, ¿no es cierto? ¿Quiere usted que me arroje otra vez al mar? Desde esta barca no hay ya peligro y yo le aseguro que el agua está excelente.

El oficial cedió por último y dirigió la barca hacia la segunda embarcación, que estaba a punto de aproximarse a la lancha perdida.

—Pero usted no tiene miedo de nada—dijo con sincera admiración el oficial, contemplando a la bella misteriosa, que permanecía tranquila y sonriente, con los cabellos empapados en agua como una náyade al salir de su baño matinal.

—¡Oh!—respondió ella con una sencillez encantadora—. Había mucho menos peligro del que usted se imagina. El mar estaba tranquilo y yo nado, si no comió un pez, lo suficiente para mantenerme a flote. Quedaba la niebla; pero esto no era peligro que me espantase. Yo podía sostener perfectamente en el agua sin fatiga durante algunas horas. Y yo sabía bien que, a pesar de su aire de pocos amigos—concluyó amenazándole con el dedo—, usted no dejaría que me ahogase, que haría todo lo posible para salvarme.

Cuando la joven pronunciaba estas últimas palabras, la primera chalupa alcanzó a la segunda en el momento en que ésta se acercaba a la barca perdida.

Lo primero que los salvadores vieron entonces fué un hombre que estaba de pie al lado del timón de la barca.

El aspecto de este desgraciado era espantoso.

Estaba apoyado maquinalmente sobre la caña del timón y permanecía inmóvil, como petrificado.

Sus ropas, desgarradas, dejaban ver su cuerpo morado y esquelético.

La barba y los cabellos de este hombre se habían mezclado de manera que apenas se distinguían sus ojos grises, que parecían hundidos en las órbitas.

Los horrores de un naufragio, las angustias de encontrarse perdido en medio del inmenso Océano, las largas privaciones habían debido alterar sus facultades, porque en vez de demostrar alegría al ver los inesperados socorros, comenzó a gritar de nuevo, implorando auxilio con voz sorda y cavernosa que hacía temblar.

Y aproximándose más la bella misteriosa y sus compañeros, notaron que había aun siete personas en el fondo de la barca, entre ellas una mujer que estrechaba fuertemente un niño entre sus brazos.

Uno de estos hombres, que llevaba el uniforme de oficial de marina, estaba tendido sobre uno de los asientos de la lancha, con el rostro hacia arriba y los ojos cerrados, cantando con voz débil una canción infantil.

Otro que había caído de rodillas rendido por la debilidad, se incorporó a la vista de estos socorros inesperados, lanzó un grito de alegría delirante y volvió a caer pesadamente.

Había perdido el conocimiento.

Otro náufrago, un negro, presa de un súbito acceso de locura, recogió todas las fuerzas que le quedaban para arrojarse al mar, de donde se le sacó con esfuerzo.

Los otros cuatro pasajeros de la canoa permanecieron inmóviles. Uno parecía completamente idiota; otro mascullaba frases ininteligibles como fragmentos de oraciones. En cuanto a los otros dos, al tratar de levantarlos se vió que estaban muertos, que el cuerpo de uno de ellos estaba ya en un estado de descomposición completa.

Los marineros del *Volcán* contemplaban esta escena de desolación con un estupor mudo.

Por último, el teniente que les mandaba, dirigiéndose a aquel de los náufragos que parecía más capaz de comprenderle, dijo:

—Alégrese usted, amigo mío; sus pesares ya se han acabado. Está usted salvado.

Pero el náufrago no cesaba de repetir:

—¡Socorro! ¡Socorro!

Al fin, éste preguntó bruscamente, haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo:

—¿Quién es usted?

Y después de hacer esta pregunta en francés, la repitió inmediatamente en inglés y en alemán.

El oficial de marina le respondió:

—Amigo mío, nosotros somos franceses, del transporte *Volcán*, capitán Jardies, que conduce de la Nueva Caledonia a Francia a los amnistiados de la *Commune*. Y ahora usted díganos su nacionalidad, su nombre, a qué buque pertenece y qué catástrofe les ha sobrevenido.

Mientras que el oficial hablaba, las facciones del náufrago perdían su aspecto feroz y desesperado.

Y cuando el francés hubo acabado, el infeliz balbuceó con voz entrecortada por los sollozos:

—Oswald Murray... transporte *Titania*... de Australia a Inglaterra.

Y sucumbiendo a su emoción se arrojó al cuello del oficial, bañado en lágrimas y repitiendo:

—¡Salvados! ¡Salvados!—como si hasta este momento no comprendiese que había llegado al fin de su largo martirio.

Los marineros del *Volcán*, después de amarrar sólidamente el bote del *Titania* a los dos barcos, comenzaron a remar vigorosamente en dirección al vapor.

La bella misteriosa había saltado inmediatamente al bote de los naufragos y comenzaba a prodigar cuidados a estos desgraciados.

La pobre mujer que, medio muerta, apretaba desesperadamente a su infante contra su pecho, era la que más excitaba su piedad.

La desgraciada mujer estaba medio loca de dolor y de angustia. Con la vista extraviada, gruñía sordamente cuando alguno se le aproximaba, como una perra que no quiere que se le quite su cachorro.

Era preciso tranquilizarla a fuerza de caricias y de palabras dulces, cosa que consiguió la bella misteriosa, que cuando la flotilla llegó al *Volcán* llevaba ya el niño en sus brazos. Este, por fortuna, vivía aun. Su delgadez era espantosa; pero sus vagidos enérgicos parecían demostrar que no tenía aun ganas de morir y que cuidados inteligentes podrían devolverle la salud.

Se trasbordó a los siete naufragos al vapor.

Oswald Murray, después de haber dado durante el trayecto señales de alegría delirante y de abrazar a los marinos franceses, comenzó veinte veces el relato del naufragio, que interrumpió casi enseguida con fuertes carcajadas hasta acabar por desvanecerse entre los brazos del oficial.

Los otros naufragos no parecían en mejor estado que su compañero.

El negro estaba completamente loco; los otros permanecían sumidos en una especie de imbecilidad.

Cuando la bella misteriosa, con el niño en brazos, apareció en la cubierta del *Volcán*, don le toda la tripulación y todos los pasajeros se habían agrupado para seguir las peripecias del salvamento, una larga exclamación saludó su presencia.

Todos se estrechaban alrededor de ella con el fin de felicitarla, de estrecharla la mano, expresándole su admiración por su decisión y su intrepidez.

El capitán Jardies abrióse paso entre los grupos, aproximóse a la joven y, mirándola fijamente, dijo:

—¿Es usted Marta Vallauris, la que se ha arrojado al mar para obligar al oficial de guardia a que detuviera el buque?

—Sí, señor capitán—respondió la amnistiada con una sonrisa de orgullo.

—Pues es usted una mujer heroica—declaró el marino con voz furibunda—. Permítame que la estreche la mano.

Y, después de haber cambiado con la joven un vigoroso apretón de manos, se marchó tieso e impassible como había ido.

Marta Vallauris vióse apurada para desasirse de la muchedumbre entusiasta, que quería obtener de ella el relato de la aventura, y llegar a su camarote para cambiarse de ropa.

Si hubiese accedido a tomar todos los caldos, todos los cordiales que la ofrecían, habría acabado por caer enferma. Mas, para escapar a todas aquellas solicitudes, pudo invocar una razón: el deseo de saber cómo estaban los desgraciados naufragos.

Así, en cuanto estuvo un poco fortalecida y se hubo cambiado de ropas corrió a la enfermería del buque, donde el médico y sus ayudantes prodiga-

ban a los sobrevivientes del *Titania* los cuidados más abnegados e inteligentes.

Cuando la joven llegó, en la enfermería resonaban gritos de alegría.

Las enfermeras improvisadas se habían apoderado del niño y, después de abrigarlo bien, haciéndole entrar en reacción, le habían dado a beber leche colocada en un biberón.

La criaturita se había arrojado sobre este alimento con una avidez extraordinaria y bebía con verdadera fruición, mientras las enfermeras disputaban entre carcajadas.

Las unas pretendían que el niño había bebido bastante y que era preciso retirarle el biberón; las otras sostenían que los pequeñuelos, como los animales, saben por instinto lo que les conviene y que se le debía dejar beber hasta satisfacer por completo su hambre.

Al lado del grupo que las enfermeras formaban con el niño en medio, de rodillas, muda de alegría y de reconocimiento, la pobre madre contemplaba a su hijo y a las que le devolvían la vida con una expresión de éxtasis beatífico, como si hubiese visto el paraíso entreabierto.

Un poco más lejos se reanimaba a los enfermos.

El oficial desvanecido, que era el segundo jefe del *Titania*, había recobrado el conocimiento; pero, demasiado débil aun para expresar su reconocimiento, tenía entre sus manos la del oficial francés y la estrechaba febrilmente, mientras que sus ojos se llenaban de lágrimas.

El negro, completamente restablecido, lanzaba gritos de alegría y era llevado en triunfo por los marineros, que se divertían con él como con un juguete.

Otros tres naufragos, un pasajero y dos marineros, sentados delante de una enorme sopera restauraban sus estómagos con tanto ardor como el bebé y se oía el ruido de sus precipitados sorbos.

Sobre una hamaca estaba tendido el que había dicho llamarse Oswald Murray. Había recobrado el conocimiento; pero su estado singular de exaltación había asustado al médico.

Una fiebre violenta se había apoderado de él.

Todos sus miembros temblaban, sus dientes castañeteaban y no podía tomar más que de vez en cuando algunos sorbos de caldo, que su estómago contraído con fatiga podía retener.

Su rostro estaba alternativamente pálido y rojo. Hablaba con una volubilidad extrema, relatando con voz ronca y apagada los diversos incidentes de la catástrofe de que había sido víctima.

Marta—porque es la heroína dolorosa de la primera parte de este relato la que acabamos de encontrar—supo enseguida por el médico que Oswald Murray era el que se hallaba en peor estado y pensó que era también el que tenía mayor necesidad de cuidados.

La joven se aproximó al enfermo y pudo oír el relato que éste acababa de comenzar.

—Yo me llamo Oswald Murray... o más bien dicho... pero esto a ustedes no les interesa... Supongamos que yo me llamo Oswald Murray. Yo estaba en Australia y quería regresar a Inglaterra. En Australia he ganado una pequeña fortuna cuya mayor parte llevaba consigo... Y todo está perdido ahora; el mar se lo ha tragado. Pero esto tampoco les interesa a ustedes. Es el naufragio lo que quieren que les miente, ¿no es eso? Pues he de empezar por decirles que no se trata de un naufragio, sino de un incendio. Pero vale más que empiece por lo primero. Yo quería regresar a Inglaterra y había tomado pasaje en el *Titanía*, un hermoso buque que hacía el servicio entre Melbourne y Tamise. Eramos a bordo un centenar de pasajeros. Componían la tripulación treinta hombres, incluidos el capitán y la oficialidad... ¿Y dicen ustedes que no hay más que siete sobrevivientes? ¿No es esto espantoso?

Y, sin aguardar una respuesta, Oswald Murray prosiguió febrilmente:

—Partimos con un tiempo magnífico. Yo temía marearme; pero el capitán Anderson me afirmó que el mar estaba como una balsa de aceite y que, salvo algún incidente imprevisto, haríamos una linda travesía. ¡Y tenía completa razón! Los primeros días de viaje fueron magníficos. Nadie estaba enfermo. Todo el mundo se mostraba encantado, hasta yo mismo, que tenía miedo al mareo. Pero he aquí que de repente... una noche... yo no sé ya qué noche... Hace tanto tiempo... me parece que hace siglos que vagamos así por el mar... una noche me desperté sobresaltado. Hacía en mi camarote un calor insupportable. Me levanté y vestí apresuradamente. Yo no comprendía aun lo que podía haber sucedido... Atribuía esto a la temperatura exterior. La idea del fuego cruzó por mi mente como un relámpago... murmuré únicamente mientras me vestía:

—¡Si tuviéramos fuego a bordo!... Esto sería terrible.

De repente oí un gran ruido. Había en todo el buque una agitación extraordinaria, gritos, órdenes de mando del capitán que me era imposible entender...

Luego una voz gritó:

—¡Fuera de los camarotes todos los pasajeros!

Trastornado me lancé al corredor.

Entonces oí gritar con espanto a varias personas:

—¡Fuego, fuego a bordo!

Algunos pasajeros salían de los camarotes en camisa o medio desnudos; pero casi todo el mundo cuando yo llegué estaba ya sobre el puente. La voz del capitán continuaba gritando:

—¡Todo el mundo a cubierta!

La noche era oscura... y yo me creía presa de una espantosa pesadilla...

Los marineros ejecutaban maniobras en silencio con una rapidez magnífica.

Al cabo de un instante acabé por oír un ruido sordo, siniestro, que procedía del interior del buque y que aumentaba de minuto en minuto.

Era el fuego, la catástrofe terrible entre todas, ¿el fuego? ¿Cómo se había producido el incendio? ¿Quién era el autor del siniestro?

El *Titania* llevaba un gran cargamento de lanas y es muy posible que el fuego se produjera espontáneamente en este amasijo de materias combustibles, sea a consecuencia del calor desarrollado en la bodega o por una especie de fermentación en esta materia.

Es muy probable también que este incendio se hubiese ido desarrollando lentamente durante los primeros días de la travesía, propagándose a través de la masa combustible hasta que estalló bruscamente, incendiando hasta las mismas bodegas.

Oswald Murray, que se había calmado un instante para explicar las causas probables de la catástrofe que destruyó el *Titania*, volvió a hablar con voz apagada y trémula.

—Afortunadamente—continuó—, el capitán Anderson era un hombre enérgico y no perdió la cabeza.

Pronto se comenzaron con las bombas los trabajos de extinción del fuego. Pero estos trabajos iban lentamente, mientras que el incendio aumentaba con espantosa rapidez.

Se trabajó, sin embargo, toda la noche.

Durante este tiempo el capitán había hecho alinear los pasajeros en la cubierta y les había puesto bajo la vigilancia de algunos marineros encargados de evitar cualquier desorden.

El botecito y las barcas, que formaban cinco embarcaciones, estaban preparadas para recibir a todo el mundo.

Veinte personas por embarcación.

El capitán había arreglado rápidamente y de antemano todas las condiciones de este embarque y cada uno sabía en qué embarcación debía ocupar su puesto.

Comenzaba a despuntar el sol cuando uno de los oficiales se aproximó al capitán y le manifestó que dentro de media hora, lo más tarde, la bodega estallaría bajo la acción de las llamas.

El mar invadiría entonces el lugar del incendio y la compresión de los gases haría saltar el barco en mil pedazos.

El capitán dió el orden de embarque.

Se comenzó por las personas designadas para la primera lancha, que debía ser gobernada por el primer oficial.

La maniobra se efectuó bastante bien.

Algunas mujeres lanzaban gritos de espanto y querían lanzarse hacia la embarcación para instalarse las primeras; pero el orden fué enseguida restablecido.

Los que habían de ocupar las otras lanchas y el bote temblaban de impaciencia y creían al menor crujido que había llegado su último momento.

Dos nuevas embarcaciones se llenaron sin ninguna dificultad.

Sin embargo, algunas personas designadas para la última lancha y que

El dolor de vivir.

—Siento el dolor de vivir—me dijo aquella noche mi extraño amigo—. Me fastidio horriblemente. Me muero de tedio. Llevo sobre los hombros una montaña de ilusiones. El spleen negro que agudiza el corazón de los grandes atormentados, como un puñal fúnebre atraviesa mi espíritu. Yo, que antes vibraba continuamente al impulso de una secreta energía, permanezco inmóvil durante largas horas, sin pensamiento y sin alma. Vago como un sonámbulo. Voy, vengo, inconsciente, sin voluntad, como una cosa fútil que se mueve. Hablo automáticamente, sin ideas, sin sensaciones. Antes yo habría escalado la más alta cumbre para clavar en ella la bandera de un ideal. Hoy me fatiga pensar en ideales.

—Sufres del mal de la vida—exclamé—. Pero con un potente esfuerzo debes librarte de él. Otros he conocido más tristes que tú y se han librado de la guerra del hastío. En verdad, la tristeza es un mal negro y quien lo lleva camina siempre al borde estrecho de un abismo. ¡Librate del tedio! ¡Librate del abismo!

El pobre muchacho sonrió lastimosamente.

—Palabras, querido Armando, ¡buenas palabras, son las tuyas. Nada más. ¿Qué puede tu amistad hacer por mí? Nada. ¡Levántate! ¡Anda! se le dice al cadáver rígido. Y el ca-

dáver no se mueve. Así yo. Te diré que no tengo fuerza para mirar el día, para ver las estrellas. Entre el bullicio banal de esos hombres y de las cosas, yo estoy muerto. En las calles observo a la gente para verme de que no me miran con espanto.

En realidad, en mí sólo vive, a veces, mi doloroso corazón, que, en mis insomnios crueles, marca, como un reloj trágico, los segundos de mi amarga angustia. Y en la sombra, mi esqueleto me hace estremecer. Palpo mi esqueleto, palpo mi calavera y me creo dentro de la tumba.

—¡Cosa extraña!—le dije—. Gozas de admirable salud. Y te ven sonreír con frecuencia.

—Así es. Pero la verdadera salud es la alegría. El cuerpo nada vale. El espíritu... eso es todo. ¿Mi sonrisa?... De seguro no me reconocería si, frente a un espejo, me mirara sonriendo...

—¿No amas? ¿No crees en el amor?

—El amor es un espejismo, un perfume fugaz. Es como una de esas leves nubes violetas que flotan y se deshacen en la gloria de los crepúsculos. Amar es creer en la ilusión... ¡Y a mí me da cansancio pensar en las ilusiones!

FROILÁN TURCIOS.

¿Por qué es tan frecuente la miopía?

El número de miopes aumenta de día en día de un modo tan inquietante que, sin pecar de pesimistas, puede preverse que no tardaremos muchos años en usar gafas todo el mundo, a menos que se encuentre un medio radical para contener los progresos de la epidemia.

Indudablemente las causas son múltiples. Una de ellas la señala un famoso oculista de Budapest, el doctor Begdan.

Impresionado por los frecuentes casos de miopía que observaba en los niños, el doctor supuso que los responsables de la afección tan frecuente eran las condiciones en que trabajaban y trabajan los escolares, y emprendió una serie de estudios y experiencias de los cuales sacó la conclusión de que los culpables son los libros.

Después de examinar más de dos mil obras de texto, opina que el papel empleado en los

libros que usan los niños no debe ser brillante, porque bajo la luz artificial dicho papel reluce y no permite distinguir fácilmente los caracteres de la impresión, lo cual obliga al estudiante a poner el libro en cierto ángulo. Muchas veces no se da cuenta y, en vez de caer normalmente los rayos visuales sobre el papel, se dirigen oblicuamente y resulta de esto una gran tensión, una gran fatiga que acarrea más tarde o más temprano la miopía. Por otra parte, el papel brillante obra como un espejo que refleja la luz en los ojos del lector.

Por lo expuesto, el doctor Begdan recomienda el empleo del papel mate para los libros de estudio, sobre todo porque absorbe la luz. También conviene que sea bastante grueso para que las líneas de una página no hagan huella en la página contigua.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

La ruina de Lanzarote.

Las Palmas, 28 (8 noche).

En vista de que continúa el Gobierno cubano tomando rigurosas medidas sanitarias para las mercancías procedentes de Canarias, a pesar de no existir aquí enfermedad alguna, se ha dirigido un telegrama de protesta al ministro de Estado. No pudiendo exportarse frutos a Cuba, único mercado de las cebollas de Lanzarote, se arruinará esta isla. La cosecha se está perdiendo por falta de embarques. El cabildo, el Ayuntamiento y los cosecheros y exportadores de Lanzarote han celebrado una importante reunión, acordando pedir la intervención del Gobierno para que les salve de esta ruina inminente.

Ministro de viaje.

Cádiz, 28 (11'22 noche).

Llegó de San Fernando el ministro de Fomento, acompañado de las autoridades. Visitó el puerto y los a-tilleros. También visitó el hospital de Pravia y la brecha de las murallas. Se detuvo ante la estatua de Noret.

En el salón del Ayuntamiento se celebró un banquete, asistiendo 50 comensales. El alcalde pronunció un discurso, agradeciendo las atenciones del ministro y el interés que se toma por Cádiz y dando las gracias al señor Villanueva por su afecto a los gaditanos.

Empleado contrabandista.—Preparativos.

Almería, 28 (11'52 no he).

En la caseta del faro del muelle de Poniente los carabineros han aprehendido ciento ocho bultos de tabaco, que importan 8,000 duros. Ha sido detenido el encargado del faro.

Ferrol, 28 (11'35).

Reina entusiasmo con motivo del próximo lanzamiento del acorazado *Alfonso XIII*. Se prepara un gran recibimiento al ministro de Marina. Se celebrará en la Capitanía general una recepción oficial, a la que concurrirán generales, jefes y oficiales.

Periodista condenado.—Motín.

Cádiz, 28 (11'40 noche).

El periodista Raestán ha sido condenado a pagar 25 pesetas de multa y a sufrir cinco días de arresto por no descubrirse ante el viático. Se alzarán ante la Audiencia y en último caso ante el Supremo. Los radicales preparan actos de protesta.

Pamplona, 28 (11'52 noche).

Fueron al pueblo de Funes el escribano y el alguacil del Juzgado de Tafalla a notificar la sentencia en un litigio referente a terrenos comunales. El pueblo se amotinó y obligó a huir. Refugiáronse en el inmediato pueblo de Peralta, donde fueron protegidos por la guardia civil. El gobernador ha enviado 40 civiles para garantizar el funcionamiento del Juzgado.

El problema político.

Madrid, 29 (1'45).

Por noticias fide dignas que tengo me consta que el problema político actual está planteado en la siguiente forma: Romanones quiere abandonar el Poder por cuestión de la presidencia del Congreso. Como Azcárate se niega, la mayoría, tratándose de un candidato ministerial, se dividiría y preferiría a Prieto en la presidencia del Congreso; pero éste ha rechazado. Como además los conservadores se niegan a venir, se habla de la combinación con los liberales, con decreto de disolución, como única salida. Todo se resolverá después de que regrese el rey de París.

El señor Maura marchará a Solarzano, Santander, el 20 de Mayo.

Suceso misterioso.-5,000 pesetas en fichas.-La bella desconocida.-Desaparición inexplicable.

Madrid, 29 (3'10).

Hace cuatro días que se presentó un desconocido en el Círculo de Bellas Artes y cambió 5,000 pesetas en fichas, diciendo que iba en sitio donde no le convenía llevar dinero. Diéronle las fichas y el caballero no volvió a presentarse.

Ayer tarde se presentó en el Círculo una mujer bellísima que pretendió cambiar fichas por valor de 5,000 pesetas procedentes, según dijo ella, de una cantidad que le habían devuelto y que tenía dejada hace tiempo.

El cajero del Círculo entendió que no debía cambiar las fichas mientras la señora no se presentase acompañada del interesado.

En vista de que a cambio de las fichas no podía cobrar el metálico inmediatamente, la bella desconocida se retiró.

Sin embargo, un empleado del Círculo la siguió, viéndola al poco tiempo acercarse a otro hombre desconocido.

El caballero que en un principio cambió las 5,000 pesetas en fichas hace cinco días que ha desaparecido de su domicilio, por lo que se teme pueda tratarse de un crimen.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Explosión de dos bombas;

Lisboa, 29 (2'30).

Durante la noche última han sido lanzadas dos bombas frente al cuartel de la tercera de infantería, en Villareal de Tasosmontes.

Los cristales del edificio quedaron todos rotos. Las edificaciones resultaron con grandísimos perjuicios.

Nota oficiosa del Gobierno francés.—Sucedido raro.—Tres tiros.—¿Contra quién?

Paris, 29 (5'30).

He aquí la nota oficiosa publicada por el Gobierno a las tres de la madrugada sobre el suceso de esta noche:

Dos marinos del crucero *San Gabriel* dispararon tres tiros con dirección desconocida, desde la cubierta del buque.

Al ruido de las detonaciones la tripulación completa se puso en movimiento y pocos minutos después todos se aban en correcta formación ante sus jefes. Parece que los marinos que hicieron los disparos quedaron confundidos entre los restantes de la tripulación, motivo por el cual se ignora completamente quiénes puedan ser, ni cuál el objeto que perseguían al hacer los tres disparos.

El comandante del crucero se trasladó a bordo y encontró toda la tripulación en su sitio y en medio de la calma mas perfecta.

Se han dictado, no obstante, disposiciones encaminadas a tomar las medidas que las circunstancias exigen.

Las potencias van de acuerdo.—Movimiento millfar.

Paris, 29 (6'49).

Le Matin dice que el acuerdo entre las potencias subsiste y que se esperará la respuesta de Montenegro antes de tomar fuertes medidas coercitivas.

Dice el mismo periódico que Miotchkovitch, representante del rey de Montenegro en Paris, ha manifestado a Nicolás que la contestación de las potencias será negativa.

Daily Mail dice que Austria ejecutará hoy un movimiento militar frente, no tanto a Montenegro, sino a la Albania Meridional.

Huelga general.—Elecciones.

Paris, 29 (8 mañana).

Según noticias recibidas de Rosario, la huelga general continúa. El gobernador ha pedido refuerzos para mantener el orden.

Lima, 29 (8'10 mañana).

Las elecciones a diputados y senadores han tenido lugar en medio de la más perfecta tranquilidad.

ULTIMOS PARTES

La «Gaceta».

Madrid, 29 Abril (10 mañana).

La Gaceta publica:

Decretos de Gracia y Justicia transmitidos ayer.

Real orden nombrando vocales del tribunal de examen para ingreso en el Cuerpo médico de la Marina civil a los señores siguientes: Don Constantino Gómez Reig, don Modesto Jiménez Ventosa, don Juan Sanz Emeterio, don Juan Torres Babi y don José Alcoba Malvasensi.

Real orden nombrando delegado del Gobierno en el IX Congreso internacional de Fisiología que tendrá lugar en Krimenge (Holanda) del 2 al 6 de Septiembre próximo a don José Gómez Ocaña y don Augusto Pi y Suñer.

Disponiendo se asigne en el año actual el importe de la subvención y anticipo concedida a los Ayuntamientos que se mencionan, para las obras de caminos vecinales que figuran en la relación que se publica. Entre ellos está el Ayuntamiento de Pent, provincia de Tarragona, con una subvención de 46,692 pesetas y un anticipo de 8,590 pesetas.

Convocando oposiciones para proveer tres plazas de oficiales terceros técnicos de la subsecretaría de Gracia y Justicia.

Idem idem para proveer seis plazas de oficiales de quinta clase del Cuerpo de penales.

Anunciando haberse producido casos de peste en los alrededores de Aden (Arabia).

Mitín de metalúrgicos.—La jornada de nueve horas.—¿Solidaridad?

Zaragoza, 29 (10 mañana).

Los metalúrgicos han celebrado junta general.

Se leyó una comunicación de los fundidores de Barcelona anunciando la huelga y pidiendo el apoyo de los compañeros de toda España.

Se enteraron de la contestación negativa dada por los patronos a la petición que les hicieron en días anteriores.

Un obrero propuso, como solución, que entre patronos y obreros se adoptara la jornada inglesa.

Puesta a votación la proposición votaron por la jornada de nueve horas 159, por la inglesa 15, y por el computo de reducción de jornada por aumento de jornal 14.

Siendo muy avanzada la hora, se suspendió la sesión.

Hoy acordarán si se declaran o no en huelga.

La impresión dominante es que secundarán a los compañeros de Barcelona.

Máquina averiada.—Retraso de una hora.

Sevilla, 29 (10'20 mañana).

La máquina del expreso en que van de Cádiz el ministro de Fomento se inutilizó cerca de la estación de Lebrija.

Se pidió otra a Utrera, debiendo estar detenido el tren una hora, que es el retraso que llevaba.

Revista.—Imposición de una insignia.—Las fuerzas del Muluya.

Melilla, 29 (10'25 mañana).

El general Jordana, acompañado del general Domingo, el coronel de Estado Mayor Gómez Lonza, marchó al campamento del Zayo, revistando las fuerzas.

Impuso la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar al capitán Ussia.

El general y su acompañamiento se trasladaron luego al próximo vado del Muluya, revistando las fuerzas allí acampadas y regresando a la plaza al anochecer.

Bolsin mañana.

Interior, 80'90 papel; Nortes, 104'00 dinero 104'50 dinero; Alicante, 100'90 dinero, 101'45 dinero; Banco Hispano Colonial, 50'25 operaciones; Doble Y, papel, 25 A.